

ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel (dir.): *Ellas siempre han estado ahí. Coleccionismo y mujeres*, Aranjuez, DOCE CALLES, 2020, 251 págs. ISBN: 978-84-9744-270-1.

**Mercedes Simal López**  
**(Universidad de Jaén)**

En un momento en el que los estudios sobre coleccionismo y género proliferan, se agradecen publicaciones como la que constituye el objeto de esta reseña, en la que la calidad y el rigor en el manejo de las fuentes se aúnan con la novedad y el interés de muchas de las aportaciones que forman parte de esta obra coral, dirigida por Miguel Ángel Zalama y editado por Patricia Andrés González, promovida por el Grupo de Investigación Reconocido «Arte, poder y sociedad en la Edad Moderna» de la Universidad de Valladolid y publicado con la financiación de la Junta de Castilla y León, Proyecto de Investigación «Mujeres y mecenazgo artístico en Castilla y León: el entorno de los Reyes Católicos».

El libro se organiza en tres grandes bloques temáticos, en los que a través de una docena de capítulos se analiza el papel desarrollado a lo largo de la historia por distintas mujeres pertenecientes al ámbito real y nobiliario, bien desde la esfera civil o la religiosa, como coleccionistas y promotoras de las artes en un arco cronológico que se extiende desde el reinado de los Reyes Católicos al siglo XX y en el que destacan interesantes figuras de la talla de Isabel la Católica, Mencía de Mendoza, marquesa del Zenete, o las duquesas de Medinaceli (1827-1903) o Parcent (1867-1937).

El bloque dedicado a las reinas y las mujeres de la corte como coleccionistas comienza con un estudio de Miguel Ángel Zalama, centrado en la valoración que los tapices y las pinturas atesorados por Isabel I de Castilla recibieron en la almoneda de bienes celebrada tras su fallecimiento. Analizando con detalle la documentación conservada, Zalama analiza el valor de las obras que poseyó la soberana –reunidas más a modo de tesoro que de colección– y reflexiona sobre cómo apenas algunas han llegado a nuestros días, precisamente por el escaso valor económico que tenían las pinturas a comienzos del siglo XVI y por la posterior depreciación que sufrieron los tapices en el siglo XIX, lo que ha hecho que piezas extraordinarias se hayan perdido y solo sea posible conocerlas a través de las fuentes. Inmaculada Rodríguez Moya aborda un tema de investigación en auge, el de las virreinas en América como mecenas y coleccionistas, que a partir del siglo XVIII jugaron un papel muy relevante, especialmente en el ámbito cultural y religioso. Asimismo, Victoria Bosch analiza el patronato ejercido en el Monasterio de las Descalzas de Madrid –lugar emblemático de la religiosidad cortesana femenina fundado por Juana de Austria– por distintas abadesas, fomentando la aparición de nuevas devociones, cultos y prácticas litúrgicas, a través del análisis de la denominada «Casita de Nazaret» y de las efigies de la Virgen del Loreto presentes en el edificio.

El apartado relativo al «Coleccionismo de nobles y religiosas» comienza con el trabajo de Patricia Andrés, que analiza varios ejemplos de monasterios de clarisas en los que, por donación o legado, ingresaron importantes pinturas, esculturas y relicarios,

muchas veces de origen italiano o flamenco, adquiridos por los nobles bajo cuyo patronato se encontraban dichas instituciones durante el desempeño de cargos de gobierno de la monarquía fuera de la Península Ibérica. Noelia García analiza con detalle cómo se repartió la herencia de Mencía de Mendoza, marquesa del Zenete, quien a lo largo de su vida reunió una de las colecciones de obras de arte más interesantes de la primera mitad del siglo XVI en toda Europa, formada por más de dos centenares de pinturas, 883 medallas, 200 paños de tapicería, además de numerosas piezas de plata, oro y objetos exóticos, que tras su fallecimiento sin descendientes en 1554 fueron vendidos en buena parte en pública almoneda en Valencia. Asimismo, Rafael Domínguez Casas estudia en detalle el patronazgo ejercido por Beatriz de Bobadilla, marquesa de Moya y camarera mayor de Isabel la Católica, prestando especial atención a la fundación que, junto a su esposo, hizo en el convento de Santa Cruz de Carboneras de Guadazón (Cuenca), en donde establecieron su enterramiento, decorado con un retablo con pinturas del círculo de Juan de Borgoña. Por otro lado, Jesús F. Pascual Molina hace un interesante ejercicio de reflexión sobre cuáles eran las actitudes hacia las artes en las mujeres del Valladolid del siglo XVI. En una ciudad tan dinámica que fue sede de la Corte durante largos períodos, además de contar con Universidad, Colegiata y Chancillería, el acopio de objetos de lujo por parte de las mujeres con poder económico elevado, principalmente a través de joyas e indumentaria, sin olvidar la presencia de mobiliario y objetos de mesa suntuarios en los ajuares femeninos, o bien piezas de carácter devocional, fueron una constante para manifestar la idea de poder y prestigio en torno a su persona y a su linaje. Del mismo modo, las disposiciones sobre enterramientos y las donaciones y fundaciones instituidas por las principales mujeres de la ciudad ofrecen interesantes noticias para la Historia del Arte.

Por último, el apartado dedicado a las «Coleccionistas de la alta burguesía y la nobleza desde el siglo XIX» analiza el papel desarrollado por interesantes figuras de muy distintos ámbitos. Pedro J. Martínez Plaza analiza con detalle la evolución como coleccionista que sufrió Ángela Pérez de Barradas (1827-1903), duquesa de Medinaceli por matrimonio desde 1848 y de Denia y Tarifa por distinción desde 1881, que tras enviudar en 1873 se convirtió en una de las protagonistas de la vida intelectual madrileña y en protectora de jóvenes artistas. Además de ser una de las figuras más destacadas del coleccionismo español del siglo XIX, como han revelado diversas fuentes documentales inéditas manejadas en profundidad por Martínez Plaza, la duquesa tuvo un papel clave en la recuperación del esplendor del patrimonio de la antigua casa ducal de Medinaceli, reordenando las obras de la colección histórica y poniendo a salvo importantes antigüedades mediante su donación al Museo Arqueológico Nacional. Asimismo, Dimitra Gkozgekou-Giannopoulou se adentra en la figura de la duquesa de Parcent (1867-1937) y la colección que reunió a lo largo de su vida, en sus residencias de Madrid, París y el Quexigal, y el papel que jugó en la puesta en marcha de iniciativas como la Sociedad Española de los Amigos del Arte. Por otro lado, María José Martínez Ruiz ha revisado la controvertida figura de la hispanista norteamericana Mildred Stapley (1875-1941) quien, junto a su marido, el

arquitecto Arthur Byne (1884-1935), residió en Madrid dedicada al estudio y difusión del arte español y al comercio –clandestino– internacional del mismo. Sin duda, el contenido del libro justifica con creces la afirmación de que, en el ámbito del coleccionismo en España, *Ellas siempre han estado ahí*.